

Á LA SEÑORA M. D., BAILARINA DEL TEATRO DE
BURDEOS,

*haciendo la figura de Cupido en el baile intitulado
Amor en la aldea.*

No es el Amor esa deidad hermosa
Que veis, como los céfiros, alada,
Con puntas de oro y docil arco armada,
Y ceñida la sien de mirto y rosa.

Ó en breve sueño su inquietud reposa,
Ó el aire hiende, la prision burlada;
Dulces afectos inspirar la agrada:
Triunfa, y castiga ó premia generosa.

Esa es la ninfa, por quien hoy ufano
Garona ilustra su feliz ribera,
De pámpanos ornándose el cabello.

No es aquel ciego flechador tirano,
Que el mundo turba y la celeste esfera,
No es el Amor; que no es Amor tan bello.

ROMANCES.

Á UN MINISTRO.

Ayer salí de mi casa
Muy afeitado y muy puesto
Encaminado á la vuestra,
Como de costumbre tengo,
Para anunciaros felices
Pascuas, salud y contento,
Buen remate de diciembre,
Y buen principio de enero.
Pues señor, hizo Patillas
Que me saliera al encuentro
Un hablador de los muchos
Que hay por desgracia en el pueblo,
De esos que lo saben todo,
Que de todo hacen misterio,
Que almuerzan chismes, y viven
De mentiras y embelecós;
Infatigable escritor
De arbitrios y de proyectos,
Entremetido estadista

¿Con que ya no quiere versos?
 ¿Es verdad, eh? — No es verdad,
 No Señor: si no son buenos
 No los quiere, y hace bien:
 Si son fáciles, ligeros,
 Alegres, claros, suaves,
 Y castizos madrileños,
 Le gustan mucho. Los míos
 Suelen tener algo de esto,
 Y por eso los prefiere
 Tal vez entre muchos de ellos,
 Que serán casi divinos,
 Pero que le agradan menos.
 — Ya, ya, pero usted debía
 Mudar de tono..... — En efecto.
 Escribir disertaciones
 Sobre puntos de gobierno,
 Enseñar lo que no sé,
 Ni he de practicar, ni quiero;
 Decirle lo que se ha dicho
 A todos, darle consejos
 Que no me pide, y á fuerza
 De alambicados conceptos,
 En versos flojos y oscuros,
 Y en language verdinegro,
 Entre gótico y francés,

Hacerle dormir despierto;
 No señor, yo nunca paso
 Los límites del respeto,
 Y entre muchas faltas, solo
 La de ser audaz no tengo.
 — Bien está, pero ¿qué diantres
 Se le ha de decir de nuevo,
 Que le pueda contentar?
 ¿Siempre borrando y temiendo?
 ¿Siempre una cosa?.... — Una cosa
 Dicha por modos diversos
 Puede agradar, y tal vez
 Anuncia mayor ingenio.
 Siempre le diré que admiro
 Su bondad y su talento;
 Que no estimo yo las bandas,
 Los bordados, los empleos;
 Dones que da la fortuna,
 Brillan, pero todo es viento;
 Sus buenas prendas me inclinan,
 Las aplaudo y las venero,
 Y con ellas nada pueden
 La suerte ciega ni el tiempo.
 Y á Dios que es tarde. — Oyga usted.
 — Que voy de prisa. — Un momento.
 Mire usted..... yo..... la verdad.....

Tambien..... ya se ve..... Yo tengo
Algo de vena , y en fin.....

— ¿Tiene usted vena? Me alegro.

¿De qué? — Digo que á las veces

A mis solas me divierto,

Y escribo algunas coplillas

Tales cuales. Yo no quiero

Darlas á luz , porque..... — Bien.

¡Admirable pensamiento!

— Aquí traigo unas endechas,

Un romance , dos sonetos ,

Y quiero que usted me diga

En amistad , sin rodeos ,

Qué tales son. Venga usted

Á aquel portal. — Nos veremos.

— Pero un instante. — Otro día.

— Y una cancion que he compuesto

Filosófica. — Al diario.

— Y una tragedia que pienso

Acabar hoy. — Á los Caños.

— Y un arbitrio. — Á los infiernos.

Esto dicho , le dejé,

Apresuro el paso y llego,

Y llegué tarde , segun

El informe del portero.

Renegué del trapalon ,

De su prosa y de sus versos ,

Y de mi estrella , que siempre

Me depara majaderos.

¡Ay Señor! entre las dichas

Que para vos pido al cielo ,

La de no conocer nunca

A este verdugo os deseo ;

Que si una vez os alcanza ,

Segun es osado y terco ,

Por no verle la segunda

Os vais á habitar el yermo.

Á UNA DAMA QUE LE PIDIÓ VERSOS.

—

¿VERSOS le pedís á un hombre

Tan cerrado de mollera?

¿Sabeis que malos los hago,

Y el trabajo que me cuestan?

¿Sabeis que para hacer uno

Suelo emporcar una resma ,

Y en escribirle y borrarle

Gasto semanas enteras?

Si fuera un vecino mio

Que hace coplas á docenas,

Y con ellas se extasia ,

*

Se enloquece y se embelesa,
 Y baja al portal y á cuantos
 Pasan, por ruego ó por fuerza,
 Sin respirar les recita
 Dos cuadernillos de endechas,
 Diez sonetos, veinte y cuatro
 Redondillas, tres comedias,
 Cien epigramas, y nueve
 Planes de nueve poemas;
 Ese sí pudiera daros
 Cuantos versos le pidiérais,
 Ya que la suerte enemiga
 Le condenó á ser poeta.
 Yo no lo soy, ni lo quiero
 Ser, ni nadie lo sospecha,
 Ni Dios permita que nunca
 Á tal tentacion consienta.
 Eso no, que esto que llaman
 Inspiracion, influencia,
 Numen, furor los que envian
 Á Salanova quartetas,
 No es otra cosa que el diablo
 Que los urga y que los ciega:
 Él los inspira, y así
 Son tan diabólicas ellas.
 Y como hay uno encargado

De los cuñados y suegras,
 Alborotador de casas,
 Y amigo de peloteras,
 Otro diablo comilon
 Que corre de mesa en mesa,
 Otro vanidoso y tonto
 Con bordados y veneras,
 Y otro en fin, que es el que temo,
 Jugueton, mala cabeza,
 Que se esconde muchas veces
 Entre dos pestañas negras,
 Y hace con una mirada,
 Con una risa halagüeña,
 Con dos lágrimas traidoras,
 Que todo un hombre se pierda;
 Así tambien, además
 De estos diablos que nos cercan,
 Hay otro mas enfadoso,
 Mas insolente y perrera.
 Este es el que inspira tantos
 Versillos de cadeneta,
 Y el que regala al teatro
 Monstruos en vez de comedias.
 Este el que ahorra los postes
 Con cartelones de á tercia,
 Embadurna los diarios,

Y hace cola en las gacetas.
 Este el que enseña á hacer libros
 En donde todo se enseña,
 Padre adoptivo de tantos
 Sócrates á la violeta.
 Él apuntó á Valladares
 Sus misiones de cuaresma,
 Y al miserable Moncin
 Sus nefandas Roncalesas,
 Á Don Bruno sus tramoyas,
 Á Luciano sus endechas,
 Y á nuestro Plauto moderno
 Sus farsas tripicalleras.
 Por él en ambos corrales
 La ruda plebe merienda
 Del gótico Don Fermin
 Las mal cocidas menestras.
 Por él Zavala, execrable
 Autor, fatiga las prensas,
 Y el rechinante Trigueros
 Aborta sus epopeyas.
 Nifo, ¡oh pestilente Nifo!
 Gran predicador de tiendas,
 Que desde el año de seis
 Disparatando voceas;
 Solo este diablo te pudo

Turbar así la cabeza,
 Y por divertirse hacerte
 Escritor de callejuela.
 Él solo dicta sus coplas,
 Maldecidas de Minerva,
 Á Don Álvaro Guerrero,
 Á Don Lucas, á Cacea,
 Y á tanto varon famoso
 Con quien Guarinos espera
 Rebutir el suplemento
 De su infausta Biblioteca.
 Y tú, que desde tu silla
 Presides á sus tareas,
 Y en pérfidas impresiones
 Su celebridad aumentas,
 Gran Salanova, que en todo
 Te metes, y en todo yerras,
 ¿Qué cura te sacará
 El diablo que te atormenta?
 Si nuestra piadosa madre
 Algun conjuro tuviera,
 Como para las langostas,
 Para los malos poetas,
 Yo te aseguro, infeliz
 Mitólogo de la legua,
 Que á chorros de agua bendita

Y antífonas y coletas,
 Bien presto libertaria
 De la pícara caterva
 De dioses y semidioses,
 Y espectros y ninfas necias
 Esa pobre criatura
 Que sin cesar aporrea
 El enemigo, y á eterno
 Disparatar la condena.
 Pero es en vano; los cielos,
 Quizá ofendidos, ordenan
 En pago de nuestras culpas
 Tanto castigo á la tierra.
 Y como suele tal vez
 Ocupar una floresta
 Importuna multitud,
 De cigarras vocíngleras,
 Que aquí y allá chirriando
 El ronco estrépito alternan,
 Cantan que rabian, y nunca
 Hasta reventar lo dejan,
 En tanto que al son tremendo
 Huyen con alas ligeras
 Las avecillas canoras,
 Dulce hechizo de la selva,
 Vuela de una rama en otra

Asustada Filomena,
 Ni al aire su voz despide,
 Ni al caro nido se acerca;
 De esta suerte el numeroso
 Enjambre que nos apesta
 De copleros chavacanos,
 Ridícula turba y necia,
 Fastidiosamente ahulla,
 Y al run run de sus cencerros
 Las Musas desaparecen,
 Febo y las Gracias con ellas.
 Todo es ignorancia, y todo
 Frivolidad é insolencia,
 Y el Parnaso castellano
 Yace morada desierta.
 Ni ¿quién osara acallar
 La desapacible orquesta,
 Ni alternar en el solfeo
 Que Salanova gobierna?
 ¿Y vos, Señora, pedís
 (Supongo que fue por fiesta)
 Versos á quien de los suyos,
 Si algunos hace, reniega?
 Yo, que no soy embrollon,
 Ni pongo mi ingenio en venta,
 Ni predico en el café

Donde retumbaba Huerta ;
 Yo, cuando en tal ignominia
 Está de Apolo la ciencia,
 ¿He de escribir, mientras Nifo
 Escribe que se las pela :
 Mientras Concha haciendo ajustes
 Con Martinez y Ribera,
 Ofrece dar el surtido
 Necesario de comedias ;
 Y Moncin, para quitarle
 El aplauso y las pesetas,
 Hace rebajas, y el pobre
 Don Bruno rabia y patea ?
 Mientras el Doctor Guarinos
 Tanto mamarracho inciensa,
 Y á Trigueros le despacha
 El título de poeta ;
 ¿ Yo he de escribir ? No. Primero
 Que tal precepto obedezca,
 Guerrero y Casal me alaben,
 Y á malos sonetos muera.
 Tiempo vendrá, si en los hados
 No existe cólera eterna,
 Que el rayo puro del sol
 Disipe obscuras tinieblas,
 Y del olvido en que yacen

Resucitadas las letras,
 De su perdido esplendor
 La edad venturosa vuelva.
 Yo entonces, si amor permite
 Mi voz á mayor empresa,
 Ó han muerto ya de su incendio
 Las no apagadas centellas,
 Tal vez de la córva lira
 Pulsaré doradas cuerdas,
 Entre los doctos alumnos
 Que Apolo inspira y alienta ;
 Y cuando mi patria logre
 La felicidad que espera,
 Su nuevo Augusto hallará
 Marones que le celebran.

AGUINALDO POÉTICO.

YA, señor, el tiempo llega
 De presentes y regalos ;
 Para el que ha de recibir
 El mas alegre del año,
 Para el que da, tiempo triste,
 Mes azaroso é infausto,
 Tanto que muchos quisieran

Echarle del calendario.
 Yo en este mes, como soy
 Tan cumplido y tan exacto,
 He dispuesto remitiros
 Las pascuas y el aguinaldo.
 Ello es verdad que parece
 Muy extravagante y raro
 Que el pobre regale al rico,
 Y al Provincial el donado;
 Pero al fin si yo nací
 De humor generoso y franco,
 ¿Quién me ha de quitar que tenga
 El alma de un Alejandro?
 Y no hay remedio, os prometo
 Que me he de portar con garbo,
 Que cuando dan los poetas,
 Dios nos tenga de su mano.
 Tal vez para su traer
 No suelen tener un cuarto,
 Pero para regalar
 El mundo les viene escaso.
 Y no espereis que os envíe
 Rico café veneciano,
 Salchichones boloñeses,
 Ni vino de Chipre en frascos,
 Miel de Calabria exquisita,

De Génova dulces varios,
 Lenguas de Lodi excelentes,
 Bien que no las he probado,
 Enormes quesos de Parma,
 Que dicen que son muy caros,
 Macarrones, tallarines,
 Pasteles napolitanos;
 No señor, porque esto al fin
 En las tiendas lo encontramos,
 Y si tuviese dinero,
 Facil me fuera comprarlo.
 La gracia está en invocar
 Á Apolo mi primo hermano,
 Y hacerle venir de un brinco
 Desde el Olimpo á mi cuarto;
 Y en vez de tanta morcilla,
 Y de tanta grasa y tantos
 Dulces, que solo producen
 Indigestiones y hartazgos,
 Si quereis cosas gustosas
 Que no os pueden hacer daño,
 Y en su vida las han visto
 Los arrieros maragatos,
 Ahí está el fenix de Arabia,
 Que es un manjar delicado,
 Y los pavones soberbios